

Comunión: itinerario bíblico y eclesial hacia la V Conferencia

JAIME ALFONSO MORA R., PSS*

RESUMEN

Entrado en el Nuevo Testamento, el artículo presenta una reflexión bíblica y teológica, con el fin de dar contenido a la "clave" comunión y de mostrar su impacto en la exégesis y la teología, en la eclesiología, la espiritualidad y la pastoral, en la vida y la acción de los agentes de pastoral. Después de una aproximación a las acepciones del término "comunión" en América Latina y en algunos documentos del magisterio pontificio, el autor se detiene en una reflexión sintáctica y semántica de los términos "comunidad" y "comunión" y en sus implicaciones pragmáticas. El artículo se sitúa, pues, en una perspectiva de gran actualidad en la Iglesia de nuestro tiempo y en sus implicaciones dentro del mundo de la globalización, en especial, en la Iglesia de América, que fiel a esta herencia de comunión camina hacia su V Conferencia General del Episcopado.

Palabras clave: *comunión, comunidad, compartir, espiritualidad, revelación.*

* El autor es biblista, con estudios en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, el Dominican College of Philosophy and Theology de Ottawa, la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Doctorado en Teología Bíblica). Actualmente se desempeña como secretario provincial (Provincia del Canadá), como consultor general de la Compañía de San Sulpicio y miembro del Comité de Redacción de la Revista Internacional *Bulletin de Saint-Sulpice*. Participa en las publicaciones de la serie "Evangelio y cultura" que tiene la Editorial Verbo Divino. Correo electrónico: sansulpicio@yahoo.es

Abstract

Centered in the New Testament, this paper presents a biblical and theological reflection, in order to give a content to the keyword «communion» and to show its impact on exegesis and theology, on ecclesiology, spirituality and pastoral work, on the life and actions of pastoral agents. After an approach to the different meanings of the term «communion» in Latin America and in some documents of the papal Magisterium, the author directs his attention to a syntactical and semantic reflection on the terms «community» and «communion» and on their pragmatic implications. This paper focuses on a theme of great importance for the Church of the present time and its implications in a globalized world, and especially for the Church of the American continent, which, faithful to this inheritance of communion, prepares itself for the 5th General Conference of CELAM.

Key words: Communion, community, sharing, spirituality, revelation.

INTRODUCCIÓN A MODO DE CONTEXTO SITUACIONAL

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla (México), en enero de 1979, habló abundantemente sobre “comunidad y participación”.¹ Desde entonces estas expresiones se han empleado con frecuencia en diversos niveles de la vida eclesial.² En este artículo quere-

1. Según III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla. Comunidad y participación* (1982). Ver, por ejemplo, los números 2344-2347 (dentro de la Presentación del Documento) y 2784-2792 (211-219 de las ediciones habituales del *Documento de Puebla*), sobre su sentido general; 2343, que las presenta como línea conductora de Puebla; 3137-3742 (563-1127) es la manera como se define y como se trata la evangelización de la Iglesia en América Latina: Capítulo I: “Centros de comunión y participación” (3137-3232 [563-657]); Capítulo II: “Agentes de comunión y participación” (3233-3491 [658-891]); Capítulo III: “Medios para la comunión y la participación” (3492-3710 [892-1095]); Capítulo IV: “Diálogo para la comunión y la participación” (3711-3742 [1096-1127]); 2784 (211), sobre sus raíces; 2899 (326), sobre sus exigencias; 2626-2629 (55-58), en relación con algunos de sus enemigos; 3496 (895), 3526 (925) y 3162 (588), en donde se afirma cómo en la liturgia y sobre todo en la eucaristía, la comunión y la participación encuentran un momento privilegiado, más aún, su plenitud; 2900 (327) explica cómo la comunión y la participación deben proyectarse en esta vida sobre el plano concreto de las realidades temporales.
2. Singular y recientemente el papa Juan Pablo II las abordó, en especial, el término “comunidad”, con la especificación “*espiritualidad de comunión*” en varios de sus escritos, por ejemplo, en la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America (EA)* del 22 de enero de 1999, particularmente, en los números 33-51, donde se refiere a los “Caminos para la comunión”; en la carta apostólica *Novo millennio ineunte*

mos fijarnos sobre todo en la dimensión de “comunidad”³ como elemento que ha sido retomado en la perspectiva de lo que se ha llamado una espiritualidad de comunión. Ésta, de todas maneras, debe recordar la puesta en evidencia de la comunión como clave teológica, espiritual y pastoral, hecha por la Iglesia de América Latina⁴, quizás implícitamente con el trasfondo bíblico que buscamos esbozar en esta contribución, que quiere mostrar como la comunión es en realidad principio, Buena Nueva y finalidad de la historia de la salvación.⁵

Este binomio se convirtió en un eslogan, lema, “leit motiv” o “cliché” y casi “mito” de una visión nueva de la pastoral y de la evangelización, de las relaciones intra y extra eclesiales. De hecho, así aparece enfocado y consagrado en su uso en la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, cuando se refiere a las relaciones de los obispos con el Papa y de éstos entre sí⁶, de las iglesias particulares entre sí⁷, de los obispos con los

(NMI), del 6 de enero del 2001, en especial, en los numerales 43-45, dedicados propiamente a la “Espiritualidad de comunión”; y en la exhortación apostólica postsinodal *Pastores gregis (PG)*, del 16 de octubre de 2003, por ejemplo, entre otros, en los números 42-54, como telón de fondo para hablar del “Gobierno pastoral del obispo” y en los números 55-65, al referirse a la “Comunión de las iglesias”.

3. En la obra citada, en la nota No. 1, se trata de la comunión en general, No. 2346 (Presentación del *Documento de Puebla*); se hace una descripción teológica de la comunión en la Iglesia (2468 [Discurso del papa Juan Pablo II] y 2346 [citado antes]; se afirma que una cierta comunión existe ya en nuestras iglesias, Nos. 2675-2678 (105-107); se afirma que la comunión hace parte de la vocación humana, 2923 (350); que tiene en la santidad su dimensión constituyente, No. 2823 (250); que abarca el ser desde las raíces del amor, No. 2788 (215); que tiene en el pecado, fuerza de ruptura, su gran enemigo, No. 2854 (281); que debe expresarse visiblemente, No. 2816 (243), sobre todo, en la fe y en el amor, No. 2819 (246). Se insiste en que es una experiencia que buscan las muchedumbres del continente, No. 2789 (216) y que la misma no es posible sin liberación integral y continua. Más aún, se dice que la comunión es una novedad suscitada por el Espíritu y que es dicho Espíritu quien unifica en la comunión, No. 2779 (206).
4. En la misma obra se pueden encontrar referencias explícitas a la “comunión eclesial”, por ejemplo, los números 3044 (470), 3230 (655), 3242 (667), 3524 (923), comunión eclesial que ha de ser signo de la autenticidad de la evangelización (2951 [378]). Igualmente se habla de *comunión trinitaria*, por ejemplo, en los números 3137 (563), 3927 (1301), 2785-2788 (212-215), 2755 (182), 2791 (218), 2800 (227).
5. En realidad ella es *arché* desde los orígenes mismos de la creación, de la historia y de la humanidad; ella es *euaggelion*, no sólo en los evangelios como tal, sino ya en la predicación profética y sapiencial y en todo el Nuevo Testamento, hasta el Apocalipsis mismo, y en la historia de la Iglesia; por eso ella es, al mismo tiempo, *telos* y *teleiósis* de toda predicación y celebración, de la espiritualidad y de la pastoral.
6. Cfr. *EA*, 36 en donde se define al obispo como promotor de la comunión.

presbíteros y diáconos y de éstos entre sí⁸ y, sobre todo, de la jerarquía con los/as religiosos/as⁹ y los laicos.¹⁰ Dado que es necesario “hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión, por eso el obispo mismo tiene como un elemento característico de su perfil el ser “animador de una espiritualidad de comunión y de misión.”¹¹

Bajo esta perspectiva se enfocan, hoy en día, las preocupaciones de la Iglesia, por ejemplo, en relación con algunos grupos sociales que reclaman cuidado¹² o que merecen especial atención¹³ y también el delicado trabajo de la pastoral vocacional como espacio para preparar y capacitar agentes que promuevan, favorezcan y vivan la “comunión”.¹⁴ Igualmente, en la perspectiva de la “comunión” se orientan las relaciones ecuménicas, la historia y los acercamientos con las iglesias orientales, las relaciones de la Iglesia con las comunidades judías, e incluso las relaciones con los no cristianos.¹⁵

En síntesis, se deduce, por tanto, que es en perspectiva de “comunión” como se ha de considerar aquella categoría y realidad bíblica, teológica y sociológica tan fundamental y mencionada, pero tan olvidada, del “Pueblo de Dios” en su más genuina y profunda intuición religiosa y en sus impli-

-
7. Ver, por ejemplo, *EA* 37 y exhortación apostólica, *PG*, de Juan Pablo II, al hablar de la “Comunión de las iglesias particulares”, Capítulo VI, Nos. 55-65; y también el enfoque del Capítulo V sobre el “Gobierno pastoral del obispo”, Nos. 42-54.
 8. Cfr. *EA*, 39, al hablar del presbítero como signo de unidad; el No. 42, referente a los diáconos permanentes y su misión al servicio de la comunión; el No. 41, sobre la renovación de la institución parroquial en clave de comunión (comunidad de comunidades) y el No. 44, sobre el papel de los laicos en la renovación de la Iglesia.
 9. Ver, por ejemplo, *EA*, 43, referente a la vida consagrada y su papel en relación con la comunión.
 10. Ver, por ejemplo, *EA*, 44.
 11. Cfr. *PG*, 22. Se dice, entre otras cosas: “El obispo tiene el cometido de ser promotor y animador de una espiritualidad de comunión, esforzándose incansablemente para que ésta sea uno de los principios educativos de fondo en todos los ámbitos en donde se modela al hombre y al cristiano...”
 12. Se puede pensar, por ejemplo, en el papel de la mujer y la dignidad de su vocación y misión dentro de la Iglesia (*EA*, 45).
 13. Como por ejemplo las familias (cfr. *EA*, 46), los jóvenes (cfr. *EA*, 47) y los niños (cfr. *EA*, 48).
 14. Cfr. *EA*, 40.
 15. Cfr. *EA*, 49, en donde se precisan los elementos de comunión con las otras iglesias y comunidades eclesiales. Ver, además, 38, 50 y 51.

caciones sociológicas, psicológicas y culturales.¹⁶ Por eso se presenta como principio y fin, como Buena Nueva permanente.

Dado su creciente uso como categoría teológica, pastoral y espiritual, con estas páginas se pretende, de modo sencillo, aportar algunas luces (sobre todo, de carácter filológico, semántico, pragmático y teológico) desde la Sagrada Escritura.

De este modo, se podrá entender, por una parte, que hay *un camino (itinerario) para la comunión*.¹⁷ En este itinerario la Iglesia aparece como sacramento de comunión, la cual en su proceso evangelizador y catequético ha de hacer de la iniciación cristiana una iniciación a la comunión.¹⁸ En esta iniciación la eucaristía, sin lugar a dudas, aparece como centro de comunión con Dios y con los hermanos¹⁹, pero toca todos los aspectos del ser, de la vida y de la misión de la Iglesia en el mundo y en la sociedad.²⁰

Tal como lo expresa el *Documento de Puebla*, “sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta incapaz de sustentarse y termina volviéndose contra el hombre”.²¹

-
16. También, desde aquí, como *kahal yahwéh* o como *ekklesía*, la *kiononía* (comunión, en su traducción literal) se presenta como ideal y exigencia, como permanente tensión y fuerza dinamizadora en el itinerario de las relaciones de y con Dios, de y con el ambiente natural o humano que marca todo el desarrollo de las personas. En *NMI* se denuncian las “máscaras de la comunión”: “No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual –el de la espiritualidad de comunión, descrito concretamente en el párrafo segundo del número 43–, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión; [éstos] se convertirían en medios sin alma, *máscaras de comunión* más que sus modelos de expresión y crecimiento” (*NMI*, 43).
17. Cfr. *EA*, Capítulo IV.
18. Cfr. *EA*, 33 y 34.
19. Cfr. *EA*, 35; *Ecclesia de eucharistia*, en su conjunto, aunque hay también números en particular; cfr. carta apostólica *Mane noviscum Domine*, *MND*, del sumo pontífice Juan Pablo II (7 de octubre de 2004), en donde habla de la eucaristía como “Fuente y epifanía de comunión” (cfr. Nos. 19-23) y como “Principio y proyecto de ‘misión’ ” (cfr. Nos. 24-28) en donde alude a la solidaridad (No.27) y al servicio a los últimos (No. 28), como dos formas de expresar, de modo concreto, la comunión.
20. Cfr. Rm 8, 18-27; ver el cuadro trazado por Ap 21 y 22 y su nexa con Is 65 en relación con la nueva creación y cuanto a ella se puede referir en las notas de las biblias y en la teología.
21. Ver en III Conferencia General, No. 2846 (273).

Se trata, evidentemente, de una auténtica y verdadera *espiritualidad de comunión*.²²

COMUNIDAD – COMUNIÓN: ASPECTOS FILOLÓGICOS Y SINTÁCTICOS

Elementos de vocabulario: aproximación filológica

84

En las traducciones del Antiguo Testamento²³ el uso del término "comunión" puede limitarse al "sacrificio de comunión".²⁴ En el Nuevo Testamento la

22. Esta espiritualidad ha sido magistral y sintéticamente expuesta en la carta apostólica *NMI*, Nos. 43-45. Se dice, por ejemplo: "Hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión*: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza... [...] Hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares en donde se forma al hombre y al cristiano..." (No. 43). La exhortación a "hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión" es retomada en *PG 73*, como exigencia de compromiso para responder a la situación presente y a las esperanzas del mundo. En este contexto, la *EA* afirma explícitamente: "Los seminarios, como lugares de acogida y formación de los llamados al sacerdocio, han de preparar a los futuros ministros de la Iglesia para que 'vivan en una sólida espiritualidad de comunión con Cristo pastor y de docilidad a la acción del Espíritu, que los hará especialmente capaces de discernir las expectativas del pueblo de Dios y los diversos carismas, y de trabajar en común'." (*EA*, 40, par. 2º.)
23. Una consideración teológica del Antiguo Testamento nos puede ayudar a completar el panorama de un cierto campo semántico –teológico y espiritual– de la "comunión": el culto, la alianza, la ley, la oración y la comunión de los corazones en el pueblo.
 - (a) *El culto* refleja la necesidad de entrar en comunión con Dios. Esto se expresa sobre todo en los sacrificios llamados "de paz", es decir, de dicha, en los que una parte de la víctima corresponde al oferente: comiéndola, es admitido a la mesa de Dios. Así muchas traducciones lo llaman "sacrificio de comunión" (cfr. Lv 3). En realidad, como hemos dicho, el Antiguo Testamento no habla de comunión con Dios, sino únicamente de comida tomada "delante de Dios" (Ex 18,12; Cf. 14,11).
 - (b) *La alianza*. Esta aspiración no pasaría de ser un sueño estéril si Dios no propusiera su pueblo una forma real de intercambio y de vida común: por la alianza toma Dios a su cargo la existencia de Israel, toma como suyos sus intereses (Ex 23,22), quiere que haya un encuentro (Am 3,2), y trata de ganarse su corazón (Os 2,16). Este designio de comunión, clave de la alianza, se revela en la forma como Dios rodea su iniciativa: sus largos coloquios con Moisés (Ex 19-20; 24,12-18), el nombre de la "tienda de reunión" en que se encuentra con él (33,7-11).
 - (c) *La Ley*, carta de la alianza, tiene por fin enseñar a Israel, las reacciones de Dios (Dt 24,18; Lv 19,2). Obedecer a la Ley, dejarse modelar por sus preceptos es, pues, hallar a Dios y unirse con él (Sal 119); y viceversa, amar a Dios y buscarle es observar sus mandamientos (Dt 10,12s).
 - (d) *La oración*. El israelita que vive en la fidelidad a la alianza se encuentra con Dios de una manera todavía más íntima, en las dos formas fundamentales de la oración: en el

palabra bíblica que se suele traducir por "comunidad" es la de *koinonía*²⁵ (con los términos propios de *koinós*, "común", "colectivo"²⁶, *koinonéo*, "estar en comunidad", "participar", "comunicar"²⁷, *koinonós*, "participante", "compañero")²⁸, que es, a la vez, la comunión, la comunicación y la comunidad.

Aproximación semántica

El término *koinonía* está totalmente ausente de los sinópticos y de Juan; en cambio, se encuentra trece veces en Pablo y con ello se manifiesta como un concepto típicamente paulino.²⁹ Algo parecido ocurre con *koinonéo*. Por otra parte, merece especial atención el empleo de *koinós* y *koinonía* en

arranque espontáneo de admiración y gozo ante las maravillas divinas, que suscita la bendición, la alabanza, la acción de gracias; y en la súplica apasionada en busca de la presencia de Dios (Sal 42,2-5; 63,2-6), de un encuentro que ni siquiera la muerte pueda romper (Sal 16,9; 49,16; 73,24).

(e) *La comunión de los corazones en el pueblo* se presenta como un fruto de la alianza: la solidaridad natural en el seno de la familia, del clan, de la tribu viene a ser la comunidad de pensamiento y de vida al servicio de Dios, que reúne a Israel. El israelita, para ser fiel a este Dios salvador, debe considerar a su compatriota como su "hermano" (Dt 22,1-4; 23,20) y prodigar su solicitud a los más desheredados (29,19ss). La asamblea litúrgica de las tradiciones sacerdotales es al mismo tiempo una comunidad nacional en marcha hacia el destino divino (cfr. Nm 1,16ss; 20,6.11; 1 Cro 13,2), la "comunidad de Yahwéh" y "todo Israel" (1 Cro 15,3).

24. Es una categoría propia del Antiguo Testamento, que empezó siendo una "inmolación" y que, en su evolución pasó a ser "inmolaciones del sacrificio de clausura", especialmente en la literatura sacerdotal. Se puede ver: 1 S 1,21; 2,19; 20,6.29; 16,2-5; 2 S 15,11s.7s; Lv 7,16s; 22,18-23 (cfr. Jon 1,16); Sal 50,14; 116,17s; 107,22; Lv 7,12-15; 22,29s; Gn 31,54; Nm 15,3-11; Dt 18,3; 1 Re 8,62s; 2 Cro 7,4s; Dt 12,16.23s; 15,23 (cfr. Lv 17,13); Dt 12,27b; 1 S 2,15s; Dt 32,38; Is 43,24; Ex 18,12; 34,15; Nm 25,2; Dt 33,19; 1 S 9,13; Os 8,13; Jr 7,21; Ez 39,17s; 46,24; Lv 7,15.16s; 17,5-17; Ex 29,28; Lv 7,34; 10,14; 17,5; Nm 10,10; Pr 7,14; 2 Cro 30,22; 33,16; Lv. 7,11-21.28-34; 19,5-8; Ez 46,24; 1 S 1-2; 20,6; 2 S 15,7-12; 2 Cro 30,21.
25. Ver la nota al comienzo del próximo inciso.
26. Mc 7,2.5; Hch 2,44; 4,32; 10,14.28; 11,8; Rm 14,14; Tt 1,4; Hb 10,29; Jdt 3; Ap 21,27. Estos textos los integramos en la reflexión semántica y teológica que hacemos más adelante.
27. Rm 12,13; 15,27; Ga 6,6; Flp 4,15; 1Tm 5,22; Hb 2,14; 1P 4,13; 2Jn 11. Además el verbo *koinonéo*: Mt 15,11.18.20; Mc 7,15.18.20.23; Hch 10,15; 11,9; 21,28; Hb 9,13. Estos textos los integramos en la reflexión semántica y teológica que hacemos más adelante.
28. Mt 23,30; Jc 5,10; 1Co 10,18.20; 2Co 1,7; 8,23; Flm 17; Hb 10,33; 1P 5,1; 2P 1,4. Además *koinonikós*: 1Tm 6,18. Estos textos los integramos en la reflexión semántica y teológica que hacemos más adelante.
29. Rm 15,26; 1Co 1,9; 10,16(2x); 2Co 6,14; 8,4; 9,13; 13,13; Ga 2,9; Flp 1,5; 2,1; 3,10; Flm 6. Además en Hch 2,42; Hb 13,16; 1Jn 1,3.6.7. Estos textos los integramos en la reflexión semántica y teológica que hacemos más adelante.

Hch 2 y sobre todo la imagen que da Lucas de la comunidad primitiva. En los demás pasajes, *koinós* (Mc 7,15; Mt 15,11; Hch 10,14) y *koinóō* (Mc 7,18 par; Hch 10,15; 21,28) significan respectivamente *profano* y *profanar, hacer impuro desde el punto de vista cultural*. *Koinonós* quiere decir *camarada, socio, colaborador* (Lc 5,10; 2Co 8,23; Flm 17). Pero en la mayoría de los pasajes hay que traducirlo adjetivamente como *participante, partícipe* o con una paráfrasis verbal. *Koinonikós* sólo aparece en 1 Tm 6,18 y designa *al que tiene sentido social*. *Syn-koinonós* y *syn-koinonéō* sólo se encuentra en Pablo y en Apocalipsis (1,9; 18,4) y significan, respectivamente, *copartícipe* y *coparticipar*.

Aproximación a Hechos de los Apóstoles³⁰

En Hechos, en la descripción de la primitiva comunidad, se nos habla también de la comunidad de bienes que en ella se practicaba. Este "comunismo religioso basado en el amor" de la primitiva comunidad era la consecuencia de un amor carismático, pero tenía como supuesto la permanencia de la propiedad privada, así como la voluntariedad de la ofrenda y de la ayuda al necesitado. No conocía la producción ni el consumo colectivo, no estaba organizado ni tampoco hay que concebirlo a partir de categorías económicas. Surge de aquella ausencia de inquietud que predicó Jesús y de su ilimitado desprecio de las riquezas (Mt 6,25-34) y hay que reclamarlo como continuación de la vida común que Jesús realizó con sus discípulos (Lc 8,1-3; Jn 12,4ss; 13,29).

La *koinonía*, que en Hch 2,42 se emplea en un sentido absoluto, podría considerarse como un componente de la vida de servicio al Señor, de la que forman parte también los otros tres conceptos: la enseñanza de los apóstoles, la fracción del pan y la oración (cfr. Gourgues, : 43-49, en especial 46-48). En este caso, *koinonía* habría que traducirlo por "comunidad" o "comunidad litúrgica". Pero el término *koinonía* expresa una realidad nueva y autónoma. Designa la unanimidad y la concordia operadas por la acción del Espíritu.

30. Cfr. M. Gourgues, "Misión y comunidad (Hch 1-12)", en *Cuadernos Bíblicos*, 60. Los apartados titulados "La vida comunitaria, o apertura a los de dentro" (pp. 41-57) y "Misión y comunidad" (pp. 58-61) son muy apropiados para profundizar en esta característica de la comunidad.

Aquí la *koinonía* tiene un matiz religioso (se trata juntamente de la confesión del Evangelio único, que une a judíos y gentiles: 2Co 9,13) y forma parte de la comunicación de bienes materiales y espirituales de la que habla Pablo, en Rm 15,26. En Jerusalén había realmente miseria; sin duda, entre los "santos" de Jerusalén, la inmensa mayoría eran "pobres". A la corriente de "dones espirituales" que viene de Jerusalén se responde con una aportación de "bienes materiales" de sentido contrario.

Aproximación a Pablo

En Pablo el término *koinonía* y los que guardan conexión con él tienen una importancia central. Un análisis detallado de su concepto de *comunidad* nos muestra que en él la *koinonía* no tiene nunca un sentido profano sino únicamente religioso. En Pablo la *koinonía* no hay que identificarla nunca con la *societas*, la sociedad, la comunidad o la colectividad, no es un concepto paralelo a *ekklēsia*, ni tiene nada que ver con la comunidad religiosa. Por eso, tampoco corresponde a la *haburah* de los judíos; ni es una asociación de personalidades individuales a quienes une una idea común. Por tanto, hay que señalar las fronteras de la *koinonía*, tanto en relación con el ámbito griego, como respecto de la mentalidad judía.

1. Pablo no parte de un concepto de comunidad basado en la esencia de la persona considerada desde un punto de vista intramundano. Para él, la *koinonía* se relaciona estrechamente con la referencia a Cristo establecida en la fe: la participación en el "Hijo" (1Co 1,9), en el "Espíritu Santo" (2Co 13,13), en el "Evangelio" (Flp 1,5), la solidaridad en los "sufrimientos de Cristo" (Flp 3,10), en la "fe" (Flm 6); en todos estos casos *koinonía* va siempre acompañada de un genitivo objetivo. En Ga 2,9 *koinonía* no significa un acuerdo subjetivo corroborado por un apretón de manos, sino el reconocimiento recíproco del "ser en Cristo". Así mismo, en 1Co 10,16, *koinonía* significa la participación en el cuerpo y la sangre de Cristo y, con ello, el hacerse uno con Cristo glorificado.

Pablo lo expresa con afirmaciones paradójicas y por medio de imágenes alógicas basadas en una nueva acuñación de ciertos vocablos describe esta *koinonía* –a veces por primera vez y de un modo irrepetible– y la asegura contra cualquier "equivoco místico": *syzên*, vivir-con (Rm 6,8; 2Co 7,3), *sympáschein*, padecer-con (Rm 8,17), *systauroûsthai*, ser-crucificado-con (Rm

6,6), *synegeíresthai*, ser-resucitado-con (Col 2,12; 3,1; Ef 2,6), *syzoopoieîn*, ser-vivificado-con (Col 2,13; Ef 2,5), *syndozázein*, ser-glorificado-con (Rm 8,17), *synkleronomeîn*, heredar-con (Rm 8,17), *symbasileúein*, reinar-con (2Tm 2,12). Los sufrimientos del Apóstol, que completan la pasión de Cristo y reproducen su muerte (Flp 3,10; Col 1,24), le dan la esperanza en la gloria futura (comparar Flp 3,10 con Rm 8,17; 1Ts 4,17).³¹

2. Con excepción de Mt 23,30, en donde los fariseos rechazan la complicidad en la muerte de los profetas, y de los pasajes en que tiene el significado de *colaborador*, *socio*, *koinonós* pertenece también directamente al léxico paulino. En 1Co 10,18 comer la carne sacrificada a los ídolos significa (si se acepta el valor de los sacrificios a los ídolos) participar en los sacrificios de los gentiles y tener parte con los demonios, lo cual excluye de la comunión eucarística cristiana, comunión con Cristo.

En 2Co 1,7, igual que en 1P 5,1, se trata de la participación del Apóstol y de la comunidad en el sufrimiento del Señor y en la gloria de su resurrección. El que experimenta dificultades y sufre persecución por Cristo puede tener la firme confianza de que, al igual que su Señor, alcanzará la vida eterna a través de la tribulación y la muerte. En idéntico contexto habla Hb 10,33 sobre la solidaridad con los que padecen persecución y exhorta a la paciencia.

Algo similar ocurre con los pasajes en que aparecen *synkoinonéo* y *synkoinonós* para designar la comunión con el mal que hay que rechazar (Ef 5,11; Ap 18,4), la solidaridad en los padecimientos (Flp 4,14), así como la participación en el Evangelio y sus promesas (1Co 9,23; Flp 1,7). De acuerdo con Rm 11,17, los gentiles, al ser injertados en el olivo, que es Israel, participan de su elección y de sus promesas.

En 1Jn 1,3.6.7, en donde también aparece *koinonía*, no se habla de una fusión con Cristo y con Dios, sino de la comunión en la fe, que confiesa y conserva intacta la predicación apostólica, de tal manera que necesita

31. Por tanto, según Pablo, el fiel que se adhiere a Cristo por la fe y por el bautismo, participa en sus misterios y, de este modo, se realiza una profunda experiencia de comunión existencial cotidiana, que se ha de ir haciendo cada vez más profunda y mística, pues participa de la vida de su cabeza, Cristo. Esa comunión con los misterios simplemente es otra forma de expresar que los creyentes forman y son en verdad el cuerpo de Cristo. Ahora bien, esta "comunión con el Hijo" (1Co 1,9) se realiza, a lo largo de los días, por la participación en el cuerpo eucarístico de Cristo (10,16) y en la acción del Espíritu Santo (2Co 13,13; Flp 2,1).

continuamente del perdón de Cristo. De este modo queda excluida toda arrogancia sectaria.³² Se ve, entonces, que el anuncio de la *comunión* es una verdadera Buena Nueva (*euaggelion*).

COMUNIÓN: IMPLICACIONES SEMÁNTICAS Y PRAGMÁTICAS DE CARÁCTER TEOLÓGICO

89

Compartir los bienes materiales

La "comunión" supone puesta en común, es decir, comunidad de vida y por tanto de bienes materiales. Jesús de Nazaret pone los fundamentos de una comunidad en Mt 18 (por ello, este capítulo se llama "discurso eclesástico"). En Hechos encontramos la primera realización de esa comunidad. Ésta empieza, en efecto, por una comunidad de bienes³³, pero subraya inmediatamente el autor de Hechos que dicha comunidad se funda en la "comunión fraternal" (*koinonía*: 2,42) y en la unión de corazones (*epí to autoû*: 2,44; *homothymadon*: 2,46).

Tal comunidad de bienes, basada en la unión de corazones y almas, a veces se idealiza: "Nadie consideraba propio nada de lo que poseía, sino que todo lo tenían en común" (Hch 4,32). José, de sobrenombre Bernabé, aportó el precio de la venta de un campo; en cambio, Ananías y Safira sucumbieron por su debilidad (5,15). Esto se debe recordar para no caer en la utopía de la comunidad perfecta, dada la proximidad con el mensaje de amor de Jesucristo.

32. Aunque el término *koinonía* no se encuentra en Juan, podemos considerar que el evangelista, con su obra y su testimonio, apunta a una experiencia semejante a la de Pablo, experiencia de unidad profunda, de intimidad, de "permanencia/permanecer" en/con Cristo y, por él, en/con el Padre. Según San Juan, la "comunión" con Cristo nos da a la vez la comunión con el Padre y la comunión fraterna entre los cristianos (1Jn1,3). En la perspectiva de esta triple comunión se pueden leer los capítulos 13 a 17, especialmente el capítulo 17 del IV Evangelio. De hecho, esta comunión hace que "permanezcan" los unos en los otros. Como el Padre y el Hijo permanecen el uno en el otro y forman uno solo, así los cristianos deben permanecer en el amor del Padre y del Hijo observando sus mandamientos (Jn 14,20; 15,4,7; 17,20-23; 1Jn 2,24; 4,12), por el poder del Espíritu Santo (Jn 14,17; 1 Jn 2,27; 3,24; 4,13). Y también en Juan, la eucaristía desempeña un papel decisivo: el pan eucarístico es el alimento indispensable de esta comunión permanente (Jn 6,56).

33. Puesta en común de los bienes: Hch 2,44.

Pablo anima a sus lectores a socorrer a los hermanos necesitados (Rm 12,13; 1Tm 6,18) y así mismo pide a los que reciben la Palabra que hagan participar de sus bienes a los que les han enseñado (Ga 6,6; cfr. 1Co 9,1; 1Tm 5,18); por último, exhorta a los creyentes a que hagan una gran colecta a favor de los "santos" de Jerusalén, que pasan necesidad (1Co 16,1s; 2Co 8-9; Rm 15,25-27.31).

Unanimidad de la comunidad

Esa comunidad de bienes encuentra su razón de ser en la comunidad de corazones.³⁴ Hechos demuestra la unanimidad de esa comunidad mediante un término que le es propio (excepto otro testimonio: Rm 15,6): *homothymadon*, "unánimemente", "a coro", o con "un mismo sentir". Esta es la actitud de los discípulos alrededor de María en el cenáculo (1,14), de los primeros cristianos que iban todos los días al Templo (2,46) y oraban unánimemente después de la primera liberación de Pedro y Juan (4,24). Se les vuelve a encontrar unánimes bajo el pórtico de Salomón (5,12). A su vez, los samaritanos reciben unánimemente la predicación de Felipe (8,6). Con la misma unanimidad, después de la Asamblea de Jerusalén, se decide el envío de delegados (15,15).³⁵ Con todo, esta misma unanimidad puede producirse en contra de

-
34. Hay que decir que la comunión con el Señor se vive de modo singular en la Iglesia. De hecho, desde el comienzo de su vida pública, Jesús se asocia con doce compañeros, que quiere sean estrechamente solidarios de su misión de enseñanza y de misericordia (Mc 3,14; 6,7-13). Jesús afirma que los suyos deben compartir sus sufrimientos para ser dignos de él (Mc 8,34-37 par.; Mt 20,22; Jn 12,24ss; 15,18). Es verdaderamente el Mesías, el rey que forma cuerpo con su pueblo. Al mismo tiempo subraya la unidad fundamental de los dos mandamientos del amor (Mt 22,37ss).
35. La unión fraterna de los primeros cristianos resulta de su fe común en el señor Jesús, de su deseo de imitarlo juntos, de su amor a él, que acarrea necesariamente el amor mutuo. Ese es el ideal trazado por Lucas: "Tenían un corazón y un alma" (Hch 4,32). Esta comunión entre ellos se realiza en primer lugar en la fracción del pan (2,42); en el interior de la Iglesia de Jerusalén se traduce por la puesta en común de los bienes (4,32-5,11); luego, entre comunidades venidas del paganismo y Jerusalén, por la colecta que recomienda Pablo (2Co 8-9; cfr. Rm 12,13). La ayuda material aportada a los predicadores del Evangelio manifiesta de manera especial esta comunión, dándole el carácter de la gratuidad espiritual (Ga 6,6; Flp 2,25). Sin embargo, tenemos que afirmar que se trata de una comunión-comunidad que ha sido, al mismo tiempo, urgida por las necesidades y por las circunstancias de persecución y de pobreza, por el imperativo de apoyarse y de subsistir en medio de los conflictos. En efecto, las persecuciones sufridas juntos hacen la unidad de los corazones (2Co 1,7; Hb 10,33; 1P 4,13), como la

la primera comunidad: los sanedritas contra Esteban (7,57), los judíos bajo Galión contra Pablo (18,12), o los efesios durante el motín de los plateros (19,29). Señalemos, finalmente, el uso en 12,20 que muestra el acuerdo de la gente de Tiro y Sidón para presentar su litigio a Herodes.

Comunión con Cristo³⁶

Pablo prolonga su reflexión pasando de la comunión entre los hombres a nuestra comunión con Cristo mediante el empleo de *koinonía*, y también de numerosos verbos con el prefijo *syn*, "con". En cualquier caso, Pablo también se apoya ante todo en la comunión de bienes y corazones antes de considerar la comunión con Cristo. Así, impulsó a los creyentes a tomar parte (*koinoneo*) en las necesidades de los "santos" (Rm 12,13). Él mismo está en comunión con Santiago, Cefas y Juan, las "columnas", a los que dio la mano (Ga 2,9) como señal del reconocimiento mutuo de la unidad y comunión en Jesucristo.³⁷

La comunión que constituyen los cristianos es la del Espíritu Santo (2Co 13,13; Flp 2,1), comunión en Cristo (1Co 1,9), puesto que todos son miembros del mismo cuerpo, bautizados en un solo Espíritu (1Co 12,13). Esta comunión con Cristo nos hace vivir en Cristo, lo mismo que estamos crucificados y muertos con él (Col 2,12.13; Ef 2,5-6).

parte tomada en la difusión del Evangelio (Flp 1,5). De este modo, el cristiano de todos los tiempos gusta anticipadamente el gozo eterno, esperanza de todo corazón humano, y también de Israel, "estar con el Señor siempre" (1 Ts 4,17; cfr. Jn 17,24).

36. En Cristo llega a ser una realidad la comunión con Dios; Jesucristo, compartiendo, incluso en su debilidad, una naturaleza común a todos los hombres (Hb 2,14), les concede participar en su naturaleza divina (2P 1,4).
37. De esta experiencia que nos narra Ga 2, se puede desprender la consideración de una cierta "comunión eclesial polifacética". A primera vista, una "comunión jerárquica": comunión con quien ha sido constituido "cabeza" del colegio apostólico (Cefas), comunión con quien es "obispo" en Jerusalén (Santiago), comunión con uno de los "ancianos/presbíteros" (Juan); y además, comunión con los hermanos de aquella Iglesia; comunión, por el conjunto, con los paganos-por-evangelizar y comunión-con-los-judíos; es decir, una cierta "comunión universal" con perspectiva eminentemente misionera y evangelizadora. El anuncio del Evangelio, si bien distingue –y hasta separa– a judíos y cristianos y a éstos de los paganos y gentiles, tiene como meta e ideal, como finalidad, formar una sola familia, una sola comunidad, un solo Cuerpo y un solo Espíritu, un solo rebaño con un único Pastor, fundamentados en un sólo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre, con una única esperanza (cfr. Ef 4, 1-6)

Notemos cómo a Pablo le gusta acumular, dentro de un mismo pasaje, términos que se completan mutuamente, para llegar al gran designio divino sobre el ser humano. Cristo tomó la naturaleza humana para hacernos partícipes de su naturaleza divina (2P 1,4); nuestra nueva existencia es una incorporación a la muerte, sepultura, resurrección y glorificación de Jesús. Sin embargo, Pablo reconoce que ya no es él quien vive, sino que Cristo vive en él, aunque él sigue llevando la vida presente en la carne, pero en la fe en el Hijo de Dios (Ga 2,20). No pierde su personalidad, sino que se da un nuevo modo de relación basado en la justificación otorgada por Dios a la persona y el perdón de los pecados.

La eucaristía

Es en la enseñanza de Pablo sobre la eucaristía donde la palabra "comunión" adquiere el sentido que se le da corrientemente hoy en día.³⁸ En efecto, comer del pan partido o beber de la copa bendecida es comulgar en el cuerpo y la sangre de Cristo (1 Co 10,16). Así, pues, dado que todos comemos de un mismo y único pan, todos formamos un solo cuerpo. Por nuestra comunión en Cristo realizamos nuestra propia comunión entre los hombres. Con todo, si así podemos entrar en comunión con Cristo, también podemos entrar en comunión con los ídolos y demonios (1Co 10,20). Por otra parte, el mal comportamiento de los corintios durante sus asambleas es señal de que no estaban en comunión con Jesucristo, pues había divisiones entre ellos. En efecto, no es posible reunirse en común para tomar la cena del Señor si se está dividido (1Co 11,17s). Para Juan, estar de acuerdo unos con otros es estar en comunión con el Padre y con el Hijo (1Jn 1,3). De lo contrario somos unos mentirosos (1,6).

38. La comunión eucarística es uno de los gestos en que el cristiano manifiesta la originalidad de su fe, la certeza de tener con el Señor un contacto de proximidad y un realismo que están por encima de toda expresión. Esta experiencia única tiene su traducción en el vocabulario. La palabra *koinonía* está casi totalmente ausente del Antiguo Testamento y en él no designa nunca una relación del hombre con Dios. En el Nuevo Testamento, por el contrario, caracteriza las relaciones del cristiano con cada una de las tres divinas personas. La aspiración a la comunión con la divinidad no es cosa extraña al ser humano; la religión que se le presenta como un deseo de unirse a Dios, se traduce con frecuencia en sacrificios o en comidas sagradas en las cuales se considera que el dios comparte el alimento de sus fieles. Por otra parte, las comidas de alianza quieren sellar entre las personas vínculos de fraternidad o de amistad.

CONSIDERACIONES DESDE LA TEOLOGÍA BÍBLICA³⁹

1. *La creación* –cosmológica y antropológicamente– es vista en la Biblia como un primer gran gesto de comunión, comunión que tiene el signo de la apertura, del don, de la comunicación y, al mismo tiempo de la intimidad, el diálogo y la armonía que sostiene el proyecto en acción de Dios.⁴⁰ La orientación fundamental de dicho proyecto es eminentemente una orientación de comunión, es decir, un proyecto creador de vínculos de unidad y de solidaridad, de responsabilidad y de un verdadero consorcio entre Dios, el cosmos-mundo y el ser humano.⁴¹

2. En un sentido semejante se puede hablar de *la nueva creación*, todavía más abiertamente planteada en categorías de renovación profunda, de restablecimiento de las relaciones rotas, de comunión expresada en perdón, reconciliación, convivencia, paz, solidaridad. La comunión tiene como máxima expresión una maravillosa liturgia en la que convergen cielo y tierra, Antiguo y Nuevo Testamento, historia y eternidad, en torno de Cristo, con una sentida expresión universalista, en todo lo cual la Iglesia, comunidad de los santos, es presentada como novia, esposa y ciudad, en donde Dios y el Cordero habitan, en donde no hay noche, en donde hay puertas abiertas, de donde brota la vida y, en fin, en la cual, a la invocación que el Espíritu y la comunidad hacen: "¡Ven, Señor Jesús!". Y responde el mismo Cristo: "¡Sí, vengo pronto!"⁴²

3. *La clave teológico-bíblica de la elección* se tiene que leer necesariamente en perspectiva de comunión. El motivo y la finalidad de la misma aparecen como una gracia/don en virtud de la cual se establece una singular

39. Las formulamos brevemente. Las mismas, obviamente, deben ir más allá de los términos específicos griegos o hebreo/arameos; ellas se basan en el sentido de conjunto que tiene la revelación, con su unidad y su progreso continuo y con su carácter profundamente comunitario y cultural, cristológico y eclesial.

40. Por eso *arche* y *télos/teleiósisis*, que encuentra su máxima expresión y su culminación en aquél que se define como *egw... he arche kai to telos* (Ap 22,13; cfr. 21,6).

41. Así se puede perfilar no sólo en Gn 1-11, sino también en los profetas, por ejemplo, Isaías, sobre todo, el II y el III, en donde se funden simultáneamente las intuiciones de la nueva creación.

42. La idea de nueva creación es muy paulina; se halla asociada al binomio hombre viejo-hombre nuevo, y a la idea de criatura nueva, que maneja tanto en Romanos como en Efesios, y en otra perspectiva también en Colosenses y Filipenses. De modo particular, es un tema fundamental que aparece al final de casi todos los profetas y sobre todo en el Apocalipsis en especial Ap 21-22.

relación de predilección y de exclusividad relacional entre Dios y las personas elegidas, entre Dios y el pueblo elegido.⁴³

4. De modo semejante *la clave teológica de la alianza* tiene la comunión como fundamento y esencia, como itinerario y fin, como proceso, cima y culminación. La alianza es el lenguaje más concreto, explícito y evocativo de la comunión, tanto más cuanto que concreta y precisa la elección. Es explícitamente comunión en doble sentido: entre Dios y su pueblo y de éste con su Dios: "Ustedes serán mi pueblo, yo seré su Dios." O, según una fórmula más personalizada: "Yo seré para él Padre, él será para mí Hijo." Se trata de una comunión profundamente personalizada, de verdadera reciprocidad, si bien del carácter bilateral se pasó a la condición unilateral y profundamente gratuita.⁴⁴

La iniciativa divina en este campo es manifiesta, con su consiguiente compromiso de fidelidad a las promesas –por parte de Dios– y de fidelidad a los mandamientos, preceptos y normas que Dios ha establecido, por parte del pueblo. La alianza-comunión no anula el compromiso y la responsabilidad de cada miembro de la comunidad y de la comunidad como tal. Al contrario, consolida la comunidad y la hace entrar en un proceso de renovación de los vínculos con su Dios y con su historia, siempre con miras a nuevas oportunidades de intimidad, que son garantía de vida. La alianza/comunión es, entonces, gracia y don, tarea y empeño constante. No pueden separarse, forman un vínculo indisoluble.⁴⁵

La frecuente reinterpretación de la alianza, pasando por la *nueva alianza* anunciada por Jeremías y Ezequiel⁴⁶ y sellada por Cristo, con su entrega solidaria en la cruz, muestran cuán fundamental es esta categoría

43. Se trata de una categoría que se tipifica desde Gn 12,1-4 con la llamada a Abrahán, y recorre todos los estadios de la revelación, desde los primeros libros de la Biblia, pasando por el Éxodo y el Deuteronomio, el permanente llamado a la fidelidad, hecho por los profetas, el llamado-elección al discipulado de/con Jesús quien, según Juan, es el que nos ha elegido (cfr. Jn 15,16). El mismo Juan se refiere a la "señora elegida" (2Jn 1) y al triunfo de los elegidos (Ap 7,9-17; 15,2-5).

44. Esta centralidad de la alianza aparece ya desde el Pentateuco, incluso desde el Génesis (cfr. cierta fórmula de alianza de Dios con Caín, con Noé y la humanidad –después del diluvio–, con Abrahán), singularmente en Éxodo y también en el Deuteronomio.

45. Cfr. por ejemplo, Ez 16. 18. 23. Ver también, Dn 9,1-19; Ba 1-2; ver Jos 24.

46. Cfr. Jr 31,31-34, citado en Hb 8, 6-13 (ver 8,8-12), Ex 36,16-38.

existencial y teológica que recorre toda la Sagrada Escritura, en sus diversos estratos, libros y etapas.⁴⁷ Se podría hacer un tratado sobre la comunión desde la perspectiva de la alianza.

5. El significativo acontecimiento de la *Pascua* es, en todos sus aspectos, una experiencia fundamental de comunión, dentro de la vida del pueblo de la alianza. Por su carácter de comida y de fiesta de liberación; por su índole sacrificial ("sacrificio de comunión" en su significación elemental); por su impronta familiar, según la cual establece relaciones entre el padre de familia y los hijos, incluidos los más pequeños, relaciones que se abren al forastero, al pobre, al huérfano, al esclavo, a la viuda; por su proyección como *memorial*, según el cual se perpetúa como garantía de una presencia que se prolonga por siempre, año tras año, de generación en generación; y por su condición ritual y celebrativa, según la cual se asegura que en todas partes se tiene el mismo signo y proceso vital... Por todo esto, la Pascua antigua es, sin lugar a dudas, acontecimiento de comunión.⁴⁸

No se puede olvidar que *Pascua* y *alianza*, en muchos aspectos se integran, sin confundirse; de modo que Pascua y alianza constituyen un denso binomio expresivo de la comunión, al igual que elección y alianza lo son entre sí.

Lo mismo vale, y con mayor razón, respecto de la *pascua nueva* y a la *sangre de la alianza nueva y eterna*. Todo cuanto se refiere a Pascua, última cena, fracción del pan, eucaristía, tienen como telón de fondo, como con-

-
47. Toda la literatura deuteronomista (Jos, Jc, R, Cro) y los profetas y hasta el Nuevo Testamento están profundamente marcados por este retorno-relectura, profundización-renovación, actualización-enculturación de la comunión bajo la clave de la alianza. Esta clave dinamiza toda la historia de la salvación, incluso hasta el Apocalipsis (21,3).
48. Si bien el texto fundamental, al respecto, lo encontramos en Ex 12,1-14, habría que considerar momentos significativos como Jos 5 (cfr. vv. 10-12) y muchos otros momentos en que se destaca este profundo y radical valor de comunión, que tiene la Pascua en diversos momentos de la historia del pueblo. Comunión con Dios, sin lugar a dudas, pero comunión también con sus hermanos de ayer y de hoy, comunión con la historia (y con su historia), con los orígenes, con los patriarcas, con su descendencia, con la tierra (la de sus padres, la de sus opresores, la del éxodo [el desierto], la de la conquista), con la creación; comunión con la tierra nueva y con los cielos nuevos que, con los profetas, irán descubriendo y que el profeta del Apocalipsis proclama y confiesa con firmeza y convicción (cfr. Ap 21,1-6).

dición, y a la vez como efecto, la comunión, con todas las implicaciones que hemos presentado al comentar el vocabulario del Nuevo Testamento.⁴⁹

6. Categorías teológicas como *esclavitud-éxodo*, *destierro-exilio-retorno*, *diáspora* y luego *persecución-martirio* también se pueden leer desde la perspectiva de la comunión. Comunión rota y por tanto lamentada, comunión por restablecer, comunión anhelada, comunión buscada afanosamente, comunión orada, invocada y suplicada, comunión que se convierte en garantía de esperanza y certeza de la fe, comunión que se fundamenta en el amor y que es capaz de ir más allá de la propia vida, comunión que es fortaleza en las luchas, dificultades y contradicciones, comunión que se hace solidaridad en las circunstancias más adversas y difíciles, comunión que sostiene "el resto fiel", "los pobres del Señor" (los "*anawin*"), las comunidades que son "levadura" en medio del mundo.⁵⁰

7. *La encarnación*. Grandioso y extraordinario acontecimiento de comunión de Dios con la humanidad. ¡Cuánto podría decirse en relación con este singularísimo hecho de nuestra fe!⁵¹ La comunión hecha persona, hecha Palabra que entra en diálogo y comunicación, que pone su morada entre nosotros (Jn 1,14). Al hacerse semejante en todo a nosotros, menos en el pecado, entra en profunda relación con la humanidad, con el ser humano, para hablarle al hombre de Dios y del hombre a Dios, en esa profunda y

49. Considerar los relatos de institución de la eucaristía, dentro de sus respectivos contextos: Mc 14,12-25; Mt 26,17-29; Lc 22,7-20. Es interesante considerar el contexto en el que San Pablo nos transmite su testimonio sobre la eucaristía (1 Co 11,23-26), precisamente cuando habla del buen orden en las asambleas (1 Co 11,1-14,40). Y cuánto se puede decir, si nos referimos en su propio estilo y lenguaje a Juan (v.gr., Jn 6 y 13-17).

50. En ese contexto los Salmos, en particular, y la literatura sapiencial, en general, se convierten en una expresión novedosa de la comunión (y también de la elección y de alianza). ¡Cuánto se podría profundizar al respecto a partir del Cantar de los Cantares! Igualmente, en esta perspectiva se pueden situar los llamados "libros menores" (Rut, Tobías, Judit, Ester). Singular expresión de esta profunda conciencia es la literatura apocalíptica, tanto bíblica como extrabíblica, bien sea vetero o neotestamentaria. Sin esa clave no se habrían podido superar las grandes crisis por las que ha pasado el pueblo de Dios y la humanidad en general.

51. Se trata, sin la menor duda, de una (de la) Buena Nueva sin par, un auténtico *euaggelion* en el que se manifiesta con claridad única que se trata del *arche*, como bien lo expresa San Juan en el Prólogo de su Evangelio (1,1), haciendo eco al *beresit/arche* del Génesis (1,1). Se trata, según el simbolismo apocalíptico, del *euaggelion aiwnion euaggelisai* de Ap 14,6 (literalmente: el anuncio eterno para anunciar, la Buena Nueva eterna para proclamar). Ha de recordarse aquí el uso del infinitivo para señalar fin/finalidad (*telos*), cfr. Ap 21,6; 22,13.

radical unión que hay entre sus palabras y sus acciones (ver, por ejemplo: Jn 1,1-18; 1 Jn 1,1-4; Hb 1,1-4; Lc 4,16-30; Flp 2,6-11; Ef 1,3-14).

8. *La revelación*, como proceso global, es un evidente y reiterado gesto de comunión manifestado a lo largo de la historia. Dios que habla y se comunica a través de los acontecimientos de la historia, a través de Jesucristo, por medio del pueblo de una y otra alianza, a través de personas concretas que él elige, consagra y envía como portadores de su Palabra, Buena Nueva para todas las generaciones y culturas; verdad-persona que el Espíritu nos ayuda a comprender, discernir, interpretar, actualizar y enculturar, fuente de sabiduría, camino y vida (cfr. por ejemplo Ap 1,1-3: 1,9; 22,6).

9. Con singularidad, hay que contemplar la acción del agente de la unidad y de la comunión, el *Espíritu Santo*.⁵² Otros muchos aspectos parten de la fundamental acción de quien, como don del Padre y del Hijo, y por su íntima comunión con el Padre y con el Hijo, interviene como "alma y vida" de toda experiencia de comunión eclesial, el Espíritu Santo y cuanto se refiere a los carismas (ver, por ejemplo, Rm 12,3-13, 1 Co 12-14; Rm 8; Ef 4-6; Ga 5,13-25). Dentro de esos variados aspectos se pueden destacar, entre otros:

- (a) La Palabra proclamada (leída y escuchada).⁵³
- (b) Los sacramentos, por ejemplo, el bautismo.⁵⁴
- (c) La misión, con su consiguiente tarea de evangelización.⁵⁵
- (d) El sacerdocio y todo cuanto se refiere a la ministerialidad y a las funciones, tanto culturales como de mediación, intercesión, ofrecimiento,

52. Ver, por ejemplo, Rm 8,1-17; Ga 5,22-25; la reiterada promesa del Espíritu en Jn 14-17; su inicial manifestación en Hch 2,1-12 y, luego, su incontenible, permanente y desbordante acción en Jerusalén, Samaría, Antioquía y hasta los confines de la tierra, tal como lo muestra todo el libro de Hechos, la vida y ministerio de Pablo, todo el resto del Nuevo Testamento y la historia misma de la Iglesia.

53. Ver, por ejemplo, aquel llamado fundamental: "¡Escucha, Israel!" de Deuteronomio, el repetido motivo literario y teológico de los profetas: "Oráculo del Señor"; o bien: "Me fue dirigida la Palabra del Señor en estos términos..."; Ne 7-8; Mt 5-7 y todos los discursos que hay en Mateo; los discursos de Pedro y Pablo en Hechos, el de Esteban en Hch 7; Ap 1,1-3 con 22,6. En general, todo el contexto de proclamación que encontramos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

54. Ver, por ejemplo, la forma como nos lo presenta 1 y 2 P.

55. Ver, por ejemplo, el mandato misionero de Jesús en Mt 28,16-20; del mismo modo, el final de Lc (24,44-53), el comienzo de Hch (1,1-11) y el desarrollo misionero-evangelizador que nos muestra Hechos.

vicariedad; realidades teológicas y socio-religiosas consideradas en cuanto personas y acciones que promueven, estimulan y favorecen los múltiples mecanismos de una comunión polifacética, que supera la pura necesidad psicológica o sociológica y que se remonta a todo el manejo de lo sagrado y lo sacral en medio de lo profano y secular en orden a hacer presente y a acercar –ritual, sacramental y efectivamente–, tanto a Dios como a la persona humana, en un escenario que es común y que integra incluso la misma creación-cosmos.⁵⁶

- (e) María, instrumento vivo de comunión, ejemplo de comunión íntima desde la anunciación.⁵⁷
- (f) El testimonio, comunión en un mismo credo, solidaridad en la misma fe, dinamismo que procede de la íntima comunión entre los miembros y de éstos con la comunidad y con Dios (Padre, Hijo, Espíritu Santo).⁵⁸
- (g) La escatología, que ya desde los profetas, y luego en el Nuevo Testamento, en especial, en Pablo y el Apocalipsis, aparece perfilada como encuentro, reunión y congregación, como fiesta y banquete, como ambiente de alegría, paz y convivencia íntima, como plena realización del ideal de la relación familiar entre el ser humano y Dios, como cohabitación, como visión-contemplación cara a cara.⁵⁹
- (h) El culto, la liturgia y la oración como lugares privilegiados para la comunión.⁶⁰

56. La máxima expresión de esta dimensión se encuentra maravillosamente dibujada en el discurso u homilía sobre el sacerdocio de Cristo, que encontramos en la llamada Carta a los Hebreos.

57. Cfr. Lc 1,26-38 y luego 1,39-56; Hch 1,12-14; Ap 12,1ss (eclesiológico y mariológico).

58. Ver, por ejemplo, Mt 28,16-20; Mc 16,9-20; Jn 20,19-13 y en general 20-21; 1 Jn 1,1-4; Hch 1,1-11; 2,14-47; 4,32-35; la prisión de Pedro y Juan (4,1-22); la muerte de Esteban (7,55-8,3 y su discurso kerigmático y testimonial); los diversos discursos de Hechos y, en general, todo el libro. Se puede leer en esta clave todo el libro del Apocalipsis, en donde las claves "testimonio y profecía" son muy significativas y tienen mucha fuerza.

59. En esta perspectiva se puede leer el final de casi todos los profetas, como también todo el libro del Apocalipsis y los capítulos apocalípticos de los evangelistas y de Pablo; cfr. 1 Jn 3,1ss.

60. Lo más fácil, al respecto, es tomar en consideración los fragmentos himnicos, las aclamaciones, las confesiones de fe (kerigmáticas o generales), el simbolismo y las alusiones a los sacramentos (v.gr. bautismo (cfr. 1P y 2P), eucaristía, unción de los enfermos (cfr. St 5,14ss), ritos penitenciales, curaciones) que encontramos en el Nuevo

- (i) La vida moral (género parenético y exhortativo) como imperativo de comunión.⁶¹
- (j) La historia, que se presenta como el gran escenario de la comunión Dios-hombre.⁶²

CONCLUSIÓN A MODO DE PROSPECTIVA DE LA COMUNIÓN

La aproximación bíblica a la comunión nos lleva a descubrir, como idea-fuerza, el principio del pueblo de Dios como comunión, es decir, como encuentro de personas, más aún, como experiencia de “comunidad de comunidades” en los más diversos niveles de la existencia del ser humano y del creyente. La historia de la salvación es historia de comunión, desde sus primeras páginas, Dios-Adán-Eva-creación y Dios-Abrahán-Sara-descendencia.⁶³

Testamento, en todo lo cual comprobamos que se trata de un contexto vital, contexto de producción, lectura, interpretación y actualización de la Palabra, contexto que por su naturaleza misma congrega y crea, exige y produce comunión. En esta línea se ubica, con toda evidencia, todo el libro del Apocalipsis, pero también el sermón sobre el sacerdocio de Cristo, que se contiene en la llamada Carta a los Hebreos. En el Antiguo Testamento, en especial, todo el pensamiento deuteronomista (por ejemplo, Dt 26, Jos 24; Ne 8-10) insisten en este sentido.

- 61. Ver, por ejemplo, la gran parénesis que es la llamada Carta de Santiago, los últimos capítulos de casi todas las cartas de Pablo y, en general, la orientación pragmática de todos los textos bíblicos, especialmente de los evangelios. De hecho, todos los textos tienden a ofrecer orientaciones para la acción, más aún, se orientan de diversos modos hacia la vida, porque fueron compuestos con esa finalidad práctica concreta; claro está, generalmente no en sus mínimos detalles, pero sí en sus bloques literarios estructurales o en sus unidades de sentido. Cfr. al respecto, Grilli, Dillmann y Mora, *Lectura pragmatolingüística de la Biblia. Teoría y aplicación*, (1999) y también a Grilli y Dormeyer, *Palabra de Dios en lenguaje humano* (2004). Las dos obras ofrecen abundante bibliografía al respecto.
- 62. Este aspecto es central, según la perspectiva deuteronomista, y ha marcado todo el itinerario bíblico.
- 63. Cfr. Gn 1-3, particularmente, 1,28-2,4a; 3,8s.21. Comunión ofrecida y vivida, comunión rota por el ser humano (por ejemplo, 3 y 4), comunión en perspectiva de ser restablecida (v.gr., 3,15; 4,15). Los ejemplos se pueden multiplicar a lo largo de la revelación bíblica. Ver Gn 18,1-15; cfr. Gn 12,1-9; 15,1-20. Ver la interpretación que hace Pablo en Ga 3 de tal “descendencia” y de tal “bendición”.

De modo semejante, vemos expresada esta comunión en muchos pasajes del Nuevo Testamento⁶⁴, por ejemplo, en el de los discípulos de Meaux.⁶⁵ De hecho, también aquí hay una pedagogía de comunión, una presencia discreta que se hace compañía (compañero) en el camino, comunión por el compartir de la noticia, de los sentimientos, de la incertidumbre, comunión en el conocimiento de las Escrituras, comunión por la Palabra que comienza a aclarar y a interpretar los acontecimientos, comunión que debe llevar a descubrir a Jesús como eje, centro y vínculo de comunión de toda la historia, comunión que pasa por la *invitación* a entrar en la casa y hospedarse, y que se expresa especialmente por la comida.⁶⁶

El modelo lo podemos encontrar, también, en la comunión-comunidad de la familia de Nazaret (Jesús, José y María), en la comunión-comunidad de Jesús con los Doce, en la comunión-comunidad de los once con Pedro

-
64. En especial, aquellos que tienen que ver con *invitación* y *comida*, por ejemplo, Lc 10,38-41; Lc 15,23-32, en el contexto de 15,11-32; Lc 19,1-10, en donde Jesús *se hace invitar* y en el contexto de la comida se realiza un prodigioso signo de restablecimiento de la comunión, comunión con los hermanos, que se transforma en salvación del que estaba perdido, es decir, en comunión con Dios, comunión que es salvación y vida; Lc 22, 14-18, con la singular expresión de Jesús: “Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros”; vv. 19-20, la institución de la eucaristía; y vv. 21-23, en donde la comunión de mesa se rompe por la traición. Ver también Mt 9,10-13, la comida con pecadores con ocasión de la vocación de Leví, seguramente por *invitación* suya; Jn 2,1-12, en donde estaba presente María y donde habían sido *invitados* también Jesús y sus discípulos; Jn 12,1-11, en donde le ofrecen una comida a Jesús, comida en la cual la íntima comunión lleva a interpretar los hechos en relación con la muerte, ruptura de una cierta comunión y apertura a otra profunda y nueva. También encontramos ejemplos de *invitación* y *comida* rechazados, por ejemplo, Lc 14,15-24 y par. o de la comida que excluye, rompiendo la comunión, por ejemplo, Lc 16,19-31.
65. Cfr. Lc 24,13-35. Ver la interesante meditación que hace, a partir de este texto, Henry J.M. Nouwen, *Au coeur de ma vie: L'eucharistie* (1995). Traducción de *Whit Burning Hearts. A Meditation on the Eucharistic Life*, publicado por Orbis Books (1994).
66. En la obra antes citada, Capítulo III, pp. 55-67, se hace una emotiva reflexión sobre las categorías *casa*, *invitación* y *mesa*. Dice el autor, según traducción nuestra: “Jesús quiere hacerse *invitar*. Sin *invitación* él seguirá su camino, irá a otra parte. Es importante darse cuenta de que Jesús jamás intenta imponerse. Sin *invitación*, él seguirá siendo un extranjero-extraño, quizás un extranjero atractivo e inteligente, con quien habremos tenido una conversación interesante, pero que permanece como un extranjero.” (1995: 58ss). “Sin una *invitación*, que es la expresión del deseo de una relación de larga duración, la Buena Nueva que hemos oído no puede dar fruto; queda como una noticia entre las otras numerosas noticias de toda clase que cada día escuchamos.” (Ibídem: 60). “Solamente cuando un encuentro se acompaña de una *invitación* a casa, tal encuentro interesante puede convertirse en una amistad transformadora.” (Ibídem: 61)

(colegio-comunidad apostólica), en las pequeñas congregaciones que Pablo (y los demás apóstoles y discípulos) fueron evangelizando y construyendo, llamándolas “Iglesia en Dios nuestro Padre y en el señor Jesucristo” (cfr. por ejemplo, 1Ts 1,1; 2 Ts 1,1; 1Co 1,1; 2Co 1,1; etc.), Señora Elegida (2 Jn 1); cfr. St 1,1; cfr. Col 1,1s; Flp 1,1s; Ef 1,1,1ss).

Por tanto, el ideal de una comunidad de comunidades, de una comunidad que vive la comunión, es vivir e irradiar la fe, la caridad y la esperanza, convirtiéndose en modelo para los demás y haciendo que la fe en Dios se difunda por todas partes, gracias a la conversión a Dios y a la espera de Jesucristo (cfr. por ejemplo, 1Ts 1,2-10; Col 1,3-23), aún en medio de las dificultades y tribulaciones (cfr. por ejemplo, 2Ts 1,3-12; Col 1,24-29). Se trata de buscar que de todas maneras Cristo sea vivido, celebrado, confesado, anunciado y testimoniado (cfr. Flp 1,12-39; 1Co 1,4-9; 2Co 8 y 9).

Ahora bien, tal comunidad de comunidades, o comunidad en comunión, puede verse maravillosamente descrita en la experiencia de vida de las siete iglesias del libro del Apocalipsis, comunidades que están en las manos de Cristo y que hacen experiencia de la presencia de Dios y del Cordero y en medio de la historia (cfr. Ap 2 y 3, mencionadas ya en 1, 4.11.12.16.20). Estas comunidades viven con todas sus tribulaciones y gracias, en una permanente lucha victoriosa con Cristo contra el mal, hasta lograr una plena convivencia de comunión, comunión de intimidad, comunión de cohabitación, en donde el Espíritu y la esposa se unen en una común invocación-invitación: “Ven, Señor Jesús”, invocación-invitación a la íntima comunión que encuentra respuesta eficaz: “Sí, vengo en seguida”.⁶⁷

Esta invitación-propuesta aparece como un programa orientado hacia la comunión, programa que está en consonancia con la bienaventuranza que la precede: “Dichoso (bienaventurado) el que lea y los que escuchen las palabras de esta profecía, y guarden lo escrito en ella...” (Ap 1,3). Y con la anunciada al final: “Dichoso (bienaventurado) el que guarde las palabras proféticas de este libro” (Ap 22,7). La comunión de mesa y de corazones –comunión

67. Cfr. Ap 22,20. Cfr. todo el libro del Apocalipsis, si se quiere verificar la trama de este itinerario de comunión. Desde el capítulo primero se afirma esta radical comunión; sin embargo, se pone muy de manifiesto en la sección conclusiva, 16,17-22,5 y en el epílogo, 22,6-21; de modo particular, 19,1-10; 21,1 - 22,5. Ver, por ejemplo, la Carta a la Iglesia de Laodicea, Ap 3,20. Se trata de la intimidad con Jesús, que preludia el banquete mesiánico. Cfr. Mt 8,11.

de comida y de vida- comienza por ser comunión en la palabra, en el lenguaje, dentro de la dialéctica pragmática del decir-escuchar (Ap 19,9; Ap 21,1).

Por último, es San Juan quien con su primera Carta nos ofrece el broche a estas consideraciones. En efecto, dice él:

... lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros *estéis en comunión*⁶⁸ con nosotros. Y nosotros *estamos en comunión* con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo. (1 Jn 1,3s en el contexto de 1 Jn 1,1-4)

La comunión, pues, es la perspectiva de toda esta experiencia de Iglesia. De ahí las profundas raíces bíblicas de esta verdadera, auténtica y propia *espiritualidad de comunión*⁶⁹, comunión que se presenta efectiva y realmente como *principio y origen* del proyecto de Dios, como *Buena Nueva –Evangelio*

68. La Biblia de Jerusalén explica: “Este término expresa uno de los temas principales de la mística joánica, Jn 14,20; 15,1-6; 17,11, 20-26: unión de la comunidad cristiana, basada en la unión de cada fiel con Dios, en Cristo. Esta unión se expresa bajo diversas formas: el cristiano ‘permanece en Dios y Dios permanece en él’, 1 Jn 2,5.6.24.27; 3,6.24; 4,12.13.15.16, ha nacido de Dios, 2,29; 3,9; 4,7; 5,1.18, es de Dios, 2,16; 3,10; 4,4.6; 5,19, conoce a Dios, 2,3.13.14; 3,6; 4,7.8 (sobre conocimiento y presencia, ver también Jn 14,17 y 2 Jn 1-2). Esta unión con Dios se manifiesta mediante la fe y el amor fraterno. Cfr. 1,7.”

69. Ver H.J.M. Nouwen (1994), quien en el capítulo IV de su obra medita sobre “*Entrer dans la communion*” (pp.69-85), si bien ya desde el capítulo III la introduce (pp. 65ss). Finalmente la invitación es a entrar en plena comunión con Jesús (p. 67). Afirma el autor: “Dios quiere la *comunión* (...) pero una *comunión* ofrecida libremente y libremente aceptada” (p. 76). “La *comunión* es lo que Dios desea y lo que nosotros queremos... Es Dios quien ha depositado en nosotros este deseo ardiente de *comunión*” (p. 77). Ahora bien, según la experiencia de Emaús, “el misterio por el cual la *comunión* más íntima con Jesús se hace en su ausencia, es la eucaristía” (p. 79). “Se trata de una *comunión* tan íntima, tan santa, tan sagrada y tan espiritual que nuestros sentidos corporales no la pueden experimentar” (p. 81). “Estar en *comunión*, llegar a ser como Cristo, comporta un nuevo modo de ser; tal *comunión* nos guía hacia el Reino” (p. 82). Los textos los ofrecemos según nuestra propia traducción del francés. La cursiva es nuestra.

Esta espiritualidad no es intimismo individual, egoísta o sentimental. El autor sostiene: “La *communion* crée la *communauté*... *L’Esprit du Christ ressuscité*... *non seulement leur a fait reconnaître le Christ, mais leur donne de se reconnaître mutuellement en tant que membres d’une communauté croyante*” (1994: 83). “*Nous découvrons que nous formons communauté, que nous sommes en communion, parce que chacun de nous appartient au Christ (...)* La *communion* crée la *communauté* parce que Dieu vivant en nous, nous aide à le reconnaître dans les autres” (ibidem: 84). “*Non seulement la communion crée la communauté, mais la communauté conduit toujours vers la mission*” (ibidem: 85).

para todo pueblo, raza, lengua y nación- y *fin/finalidad*, en el sentido de cumplimiento y plenitud, del plan divino de salvación (ver, por ejemplo, Ef 1,3-14).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.W. *Comentario Bíblico Internacional*, Verbo Divino, Estella, 3a. ed., 2003.
- AA.W. *Comentario Bíblico latinoamericano. Antiguo Testamento I*, Verbo Divino, Estella, 2005.
- AA.W. *Comentario Bíblico latinoamericano. Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella, 2003.
- AA.W. *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Herder, Barcelona, 1993.
- AA.W. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1990.
- AA.W. *Dictionaire encyclopedique de la Bible*, Brepols, Montréal, 1987.
- ALONSO SCHÖKEL, L. A. *Biblia del peregrino*, Mensajero, Bilbao, 1993.
- ALONSO SCHÖKEL, L. *Diccionario bíblico hebreo-español*, Trotta, Madrid, 1994.
- Biblia de América*. La Casa de la Biblia – PPC – Verbo Divino, 1994; 6a. edición, 1999
- Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998.
- CELAM, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, *Comunión y participación*, BAC, Madrid, 1982.
- FABRIS, R. (Ed.), MONLOUBOU, L. & DU BUIT, F.M. *Dizionario biblico storico/critico*, Borla, Roma, 1987.
- FORTE, BRUNO, *La Iglesia, icono de la Trinidad*, Sígueme, Salamanca, 2003.
- GOURGUES, M., *El Evangelio a los paganos (Hch 13-28)*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1991.
- GOURGUES, M., *Misión y comunidad (Hch 1-12)*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1998.
- HAAG, H., Y OTROS. *Diccionario de la Biblia*, Herder, Barcelona, 1963.

- JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, al concluir el Gran Jubileo del año 2000. Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2001.
- JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Pastores gregis*, sobre el Obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo. Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2003.
- JUAN PABLO II. Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America*, sobre el Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1999
- INSTITUTO FE Y VIDA, *La Biblia católica para jóvenes*. Verbo Divino, Estella, Stockton (CA), 2005.
- LEON-DUFOUR, X., *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona, 1977.
- MENDELKERN, S., *Concordantiae hebraicae-chaldaicae*, Academische Druck, Graz-Austria, 1975.
- MICHEL, H., *La comunión en la Biblia*, Colección Iglesia en América, No.1, CELAM, Bogotá, 2002.
- MOULTON, W.F. & GEDEN, A.S. *A Concordance to the Greek Testament*, T.&T. Clark, Edimburgo, 1953.
- NOUWEN, HENRY, J.M. *Au coeur de ma vie: L'Eucharistie*, Ottawa, Novalis, Université Saint Paul, 1995. Traducción de *Whit Burning Hearts. A Meditation on the Eucharistic Life*. Orbis Books, 1994.
- RUSCONI, C., *Vocabolario del Greco del Nuovo Testamento*, EDB, Bologna, 1996.
- TOB - Traduction Oecuménique de la Bible*. Édition intégrale. Cerf., Paris; Les Bergers et les Mages, Paris, 1983.

FECHA RECIBIDO: 2 de febrero de 2007
FECHA APROBADO: 21 de febrero de 2007

HISTORIA DE COMUNIÓN

© Autor intelectual (letra y referencias bíblicas): Jaime Alfonso Mora R., P.S.S., Bibliста
Música adoptada de la canción "Libertad", de Gianfranco Pagliaro (Argentina)
Arreglos, música e interpretación: Comunidad San Agustín, Seminario Mayor
© Edición escrita: Jaime Alfonso Mora R., P.S.S. - Edición musical ©: Vicaría de Pastoral
Seminario Mayor San José de Cúcuta y Diócesis de Cúcuta, Colombia

105

1. Creó Dios cielos y tierra, que era caos y vacío.
Creó al hombre y la mujer, a su imagen los creó.
Mira que hago un mundo nuevo, Ciudad Santa Jerusalén,
casa suya entre los hombres, fuente de luz y de vida.
Dios crea comunión.

Gn 1,1-2a.
Gn 1,27
Ap 21,5b.2a
Ap 21,3b; 22,1a.5b
Gn 1,31; 2,18-23; Ap 21,3c.7b; 7,16s

Coro

Iglesia, cuerpo de Cristo, Iglesia comunión:

Rm 12,4ss; 1 Cor 12,12ss; Hch 2,42-47;
4,32-35; 5,12-16

*son los fieles que responden al llamado de Dios.
Perseverancia en la oración es comunión...*

Hch 2,37-41; Ap 14,1-5; Jn 6,60-66

*y unión fraterna, fracción del pan e instrucción:
sígnos que son prueba*

Hch 2,42-47; 2,5-13; 4,32-35; 5,12-16

de la grande efusión del Espíritu del Señor.

Hch 1,4s.6-12; Rm 8; Ap 21,17

2. En Egipto esclavizados por el peso de la corte,
más tarde liberados con ayuda de Moisés.
El Evangelio en Palestina se proclama a los pobres;
libertad a los oprimidos, liberación a los cautivos...
Experiencia de comunión.

Ex 1,8-22; 3,7
Ex 3,8-20
Lc 4,18b (Cf. Is 61,1b)
Lc 4,18c.d (Cf. Is 61,1c)
Lc 4,21-22 (Cf. Lc 3,47);
Lc 23,42s; Lc 24,25-35.

Coro

3. Jesucristo se hace carne en el seno de una Virgen,
para hacerse igual que el hombre y cumplir con su
misión;
María, llena de gracia, el día de Pentecostés,
de mano con los discípulos y escuchando la Palabra...
construían comunión.

Jn 1,14a; Lc 1,31
Lc 2,6s.15-18; 1,32s.35;
4,22b-30; 24,25-27.44-48; Flp 2,6-11
Hch 1,14; 2,1-4 (Cf. Lc 1,28b)
Hch 1,14; 2,1-13.37-41
Hch 2,42.47; 4,32s; Jn 19,25-27;
Lc 23,49.55s; 24,9-11

Coro

4. En esta gran misión, que a todos corresponde,
en la iglesia diocesana: las parroquias, los sectores,
los padres de familia, los pequeños y los grandes,
gente de toda raza, lengua, tribu y nación...
gúritamos comunión.

Hch 1,4s.7s; Cf. Mt 28,16-20
Tt 1,5
Ap 11,18c
Ap 7,9; 15,2-5
Ap 4,8; 5,12-14; 12,10-12; 19,1-8; 21,3;
22, 17.20

Coro

